

2. DISCURSO EVANGÉLICO

Las bienaventuranzas

Comienza el llamado 'discurso evangélico', uno de cinco discursos que constituyen este Evangelio. Después de comenzar Su ministerio público anunciando el Reino y luego de elegir a Sus primeros discípulos y realizar los primeros milagros, Jesús establece cuáles son los valores del Reino, y deja claro que son completamente contrarios a los del mundo. Se plantea aquí implícitamente que hay que elegir porque no se puede estar de acuerdo con ambos. Lo que Jesús plantea aquí es "la forma de vivir de quien se dice cristiano...(pasamos así) 'del reino de la ley, a la ley del Reino...un paso decisivo desde un reino en el que el dueño era la ley con su cadena de interpretaciones asfixiantes, a un Reino (con mayúscula) en el que la ley recupera su espíritu inicial y es vista como instrumento, guía, ayuda ofrecida por Dios para caminar seguros en la historia y vivir en profundidad la relación...con Dios y...con nuestros semejantes.'" (ver Galizzi p. 71).

Cabe hacer notar el carácter de invitación libre, de suave seducción en las palabras de Jesús. No plantea obligaciones bajo amenaza sino bienaventuranzas, bendiciones, dicha. Serás dichoso si haces esto, serás bienaventurado, tú decides si lo quieres hacer...

El discurso de la bienaventuranzas, también conocido como el 'sermón de la montaña' ha sido considerado por creyentes y no creyentes, uno de los textos más bellos y significativos de todos los tiempos.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E M t 5, 1-12;

5,1 VIENDO LA MUCHEDUMBRE,

viendo la muchedumbre

Jesús mira y responde a lo que ve. Su mirada capta la necesidad de la gente que lo sigue, y probablemente capta también el riesgo que existe de que lo sigan sólo por los milagros que hace. Se impone pues la necesidad de enseñarles las exigencias del Reino que ha venido a anunciar.

Hace notar Mateo que a Jesús lo sigue ya una muchedumbre. Se cumple lo anunciado en el AT: las multitudes acuden (ver por ej: Is 11,10; 60, 1-4).

SUBIÓ AL MONTE,

Mateo menciona que Jesús da esta enseñanza desde un monte, no como para dar una idea del paisaje desde el cual habla Jesús, sino porque el monte tiene un significado muy importante para sus oyentes. Recordemos que con mucha frecuencia leemos en la Sagrada Escritura que Dios se manifestó en un monte, que desde la altura habló, por ejemplo a Abraham y a Moisés. Aquí se ve claramente que Jesús no es sólo un nuevo Moisés, aunque lo es en el sentido de que guía a Su pueblo para sacarlo de la esclavitud (del pecado y de la muerte) a la (verdadera) tierra prometida, sino que es ¡Dios mismo!. Sí, porque no recibe de nadie las tablas de la ley, es Él quien pronuncia la nueva ley. Les da una nueva ley: la de la humildad, la mansedumbre, el amor.

SE SENTÓ,

Sentarse implicaba enseñanza. Los rabinos solían dar su cátedra sentados en los escalones del templo de Jerusalén, rodeados de sus discípulos.

Y SUS DISCÍPULOS SE LE ACERCARON.

Por primera vez nos plantea Mateo que los discípulos se acercan. Hasta ahora ha sido Jesús el que ha tomado la iniciativa de acercarse a ellos, de buscarlos, llamarlos, invitarlos.

CLASE 12

REFLEXIONA:

Aunque la iniciativa es siempre de Dios, se requiere de nosotros una respuesta decidida, un acercarnos también a Él.

5,2 Y TOMANDO LA PALABRA, LES ENSEÑABA DICHIENDO:

Aquel que es la Palabra habla, enseña.

REFLEXIONA:

Ante Dios que nos habla no cabe otra actitud que la de la escucha.

En el AT pide el salmista: "*ojalá escuchéis hoy Su voz*" (Sal 95,7), En nuestra oración diaria nos conviene pedir: 'Que no seamos sordos a Tu voz'. Que no permitamos que los ruidos que nos rodean y nuestro propio barullo interior acallen la voz de Aquel que tiene para nosotros Palabras de vida eterna...

Las bienaventuranzas

"Las nueve bienaventuranzas (hay quienes dicen que son siete, otros que son ocho, según se vean las últimas, como parte o no del todo) no están amontonadas unas sobre otras. Están dispuestas según un determinado orden cuyo conocimiento facilita la comprensión del texto...Empiezan y terminan con la evocación del Reino de los cielos...repetición...que muestra la importancia primordial del anuncio del Reino. Es precisamente este anuncio el que hace posible la 'dicha' de los discípulos..." (Monloubou p.104).

"Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer" (CIC 1718).

Vivir las bienaventuranzas es comenzar a vivir, ya desde ahora, en este mundo, la felicidad que sólo proviene de Dios, y encaminarse, a paso firme, a la bienaventuranza eterna, a la dicha sin final de pasar la eternidad en Su compañía.

5,3 BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

Bienaventurados

"En el Antiguo Testamento se empleaban a veces fórmulas de felicitación como éstas, a propósito de piedad, de sabiduría, de prosperidad. Jesús recuerda, en el espíritu de los profetas, que también los pobres participan de estas 'bendiciones'...que hombres considerados de ordinario como desgraciados y malditos son felices, ya que son aptos para recibir la bendición del Reino." (BdJ p. 1393)

REFLEXIONA:

En tiempos de Jesús la gente estaba verdaderamente agobiada por los cientos de mandatos y prohibiciones de la ley. Se vivía con el continuo temor de infringir algún punto, de pasar por alto algo vital. Jesús viene a liberar a la gente de ese pesado yugo. Lo que Él propone no es agobiante; no es una indicación estricta de normas a cumplir; no es una instrucción minuciosa que hay que cumplir con lupa y a la letra para no dejar fuera nada. Es una invitación amplísima, que permite diversas interpretaciones, que permite que cada uno la adapte a su particular condición; es una invitación libre, gozosa, que respeta la libertad de cada uno y la manera como cada uno la ponga en práctica desde su situación y capacidad personal.

Ahí tenemos el magnífico ejemplo de los 'bienaventurados' por excelencia, los santos, entre los cuales vemos que hay unos casados, otros solteros, unos ricos, otros pobres, unos analfabetas, otros ilustradísimos, unos que no salieron nunca de su convento, otros que recorrieron el mundo, en fin, que hay de todos colores y sabores, todos distintos pero todos con un elemento en común: que vivieron las mismas bienaventuranzas, claro, cada uno desde su condición, como su manera personal y única de responder al llamado de Dios y cumplir Su voluntad.

CLASE 12

pobres de espíritu

Jesús no se refiere aquí a que sean dichosos los que viven en pobreza extrema, víctimas de la injusticia e indiferencia de otros, no. Por 'pobres de espíritu' se refiere a todos aquellos que se sienten necesitados de Dios; a todos aquellos que no se sienten satisfechos con los bienes de la tierra porque anhelan los del cielo; a todos los que reconocen que nada sacia el abismo de su alma sino Dios.

Ojo: cabe aclarar que por 'pobres de espíritu' no se refiere Jesús a alguien espiritualmente pobre en el sentido de que carezca de cualidades y mucho menos a que no tenga al Espíritu Santo en su corazón (ello ¡jamás podría ser considerado una bienaventuranza!).

REFLEXIONA:

Jesús no se refiere aquí a una pobreza externa, pues alguien puede ser muy pobre en cosas materiales y no ser pobre de espíritu, vivir envidiando a otros, anhelando tener lo que otros tienen. Del mismo modo, puede haber alguien rico en bienes materiales que sea pobre de espíritu, es decir, que no esté apegado a sus bienes. El pobre es el que "no coloca su confianza en las posesiones y en la seguridad que de ellas se deriva" (Maggioni, p.57). Lo principal aquí es la actitud interior. La disponibilidad, que no haya nada que atore o impida el seguimiento de Jesús.

REFLEXIONA:

El auténtico pobre no es egoísta; no se apega a lo que tiene; sabe compartir y da más que muchos ricos. Recordemos a aquella viuda de la que nos habla el Evangelio según San Lucas (ver Lc 21, 1-4).

REFLEXIONA:

En la Biblia vemos que María es llamada "*bienaventurada*" (ver Lc 1, 42), "*llena de gracia*" (ver Lc 1, 28) y "*dichosa*" (ver Lc 1, 45). De ello podemos concluir que la mayor dicha, la mayor bienaventuranza se obtiene cuando se abre uno a la gracia de Dios, como María.

Esta primera bienaventuranza es una invitación a no ponerle obstáculos a la gracia de Dios, a no dejar que nada nos estorbe, que ningún apego o atadura nos impida llenarnos de la gracia que Él derrama en nosotros. Recordemos lo que decía San Agustín: 'Señor, Tú aligeras todo lo que tocas, pero como yo estoy todavía lleno de mí, soy una carga para mí mismo'. Cuando estamos llenos de nosotros mismos, de nuestro ego, de nuestros egoísmos, vueltos hacia adentro, no dejamos actuar la gracia de Dios. Esta bienaventuranza nos invita a la dicha porque nos invita a vaciarnos de nosotros mismos, a ser pobres de espíritu, abiertos totalmente a la acción de Dios en nuestra vida.

de ellos es el Reino de los Cielos

Recordemos que el Reino de los Cielos no es un lugar al que iremos cuando muramos. Esta expresión se refiere al reinado de Aquel que habita en el cielo, es decir, en todas partes; al Reino de Aquel que está siempre presente pero siempre más allá de lo que podemos captar o comprender.

Se nos invita a comenzar a vivir, ya desde ahora, el Reino de los Cielos. Ello tiene una doble finalidad: por una parte, permitirnos comenzar a ser dichosos, bienaventurados, porque no hay mayor dicha que la de vivir en completa dependencia de Dios, confiándole todo a Él, y, por otra parte, la de irnos entrenando el corazón para poder pasar a disfrutar en plenitud el Reino cuando nos llegue el momento de dejar este mundo. Sí, porque si desde ahora no vamos esforzándonos por ser pobres de espíritu, puede suceder que el día en que Dios nos llame a Su presencia no queramos dejar nuestros apegos para entrar en Su Reino. Se nos da ahora la privilegiada oportunidad de comenzar a vivir ahora lo que luego viviremos plenamente en la gloria.

REFLEXIONA:

Esta bienaventuranza nos recuerda lo que decía Santa Teresa: 'quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta...'

CLASE 12

REFLEXIONA:

En sus ejercicios espirituales, San Ignacio invita a no pedir al Señor más pobreza que riqueza, más salud que enfermedad, una vida larga o corta, es decir, tener perfecto desapego de todo, preferir sólo aquello que sea para mayor gloria de Dios y bien de los hermanos.

5,4 BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS POSEERÁN EN HERENCIA LA TIERRA.

Jesús ha dicho de Sí mismo que es "*manso y humilde de corazón*" (ver Mt 11, 29). Su Reino, por tanto, es necesariamente un Reino de mansedumbre, donde no se irrumpe por la fuerza, no se impone nada, no se domina, no se amenaza, no se hace violencia. Ver 2Cor 10,1; Gal 6,1; La mansedumbre es uno de los frutos del Espíritu Santo (ver Gal 5,23).

REFLEXIONA:

Salió en el periódico que en estos días se presenta en Venecia una exposición de un hombre que quiso expresar en sus cuadros que la religión cristiana es la culpable del odio y las guerras en el mundo. Se ve que no ha leído nunca el sermón de la montaña. El que la gente violenta use como bandera la religión es una cosa y que la religión en sí aliente la violencia es otra muy distinta. Jesús jamás invitó a nadie a odiar o a matar en Su nombre. Más aún, dejó perfectamente claro que quien hace eso no es de los Suyos. Así pues, decir que el cristianismo es la causa del odio es tan absurdo como decir que la educación es la causante de la ignorancia o la comida la causante del hambre.

"A pobres y 'mansos' les corresponde un solo término hebreo: 'anawim'..." (Galizzi p. 80)

REFLEXIONA:

Como ovejas del rebaño del Buen Pastor estamos llamados a ser mansos. La violencia es de los lobos, de los enemigos del rebaño. Mantenerse en la mansedumbre es asegurar la protección del Pastor y no quedar a la deriva tratando de ganar la desigual batalla con el mal respondiendo con la misma moneda y atentos a nuestros propios míseros recursos.

REFLEXIONA:

Ser manso no es sinónimo de ser 'menso', o dejarse atropellar por otros o callar ante las injusticias. Recordemos que cuando Jesús fue abofeteado por el guardia del Sumo Sacerdote, le dijo: "*Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?*" (Jn 18, 23). El manso por excelencia responde, cuestiona, no se queda callado porque considera que es necesario cuestionar al guardia aquel para ayudarlo a reflexionar y a darse cuenta de que obró mal. Pero lo hace sin odio, sin malas palabras, sin violencia. En ello radica Su mansedumbre. No se violenta, no busca venganza. Con mansedumbre, pero con valentía y firmeza lanza la pregunta, aun sabiendo que le puede costar que lo abofeteen de nuevo. He aquí un ejemplo tremendo de verdadera mansedumbre.

poseerán en herencia la tierra

Sus palabras recuerdan lo que dice el Sal 37 en el versículo 11, pero conviene leer todo el Salmo, porque habla de que no hay que enfurecerse por los malvados, por los que triunfan empleando intrigas, no sea que nuestra ira nos haga obrar mal, pues sólo los que obren bien heredarán la tierra, los que obren mal serán excluidos.

Sin duda Jesús tenía presente este Salmo cuando pronunció esta bienaventuranza.

REFLEXIONA:

Contra la tentación de la venganza, del desquite, de reaccionar con odio y devolver mal por mal, se nos ofrece esta bienaventuranza para invitarnos a vivir la mansedumbre con la certeza de que aunque aparentemente perdamos la batalla, aparentemente ganen los 'malos', al final serán los mansos quienes hereden la tierra, quienes vean su mansedumbre recompensada.

CLASE 12

5,5 BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN, PORQUE ELLOS SERÁN CONSOLADOS.

los que lloran

No debe entenderse esto como un llamado a la depresión, sino como una invitación a la compasión, a hacer propios los sufrimientos ajenos, y también a llorar por todo lo que en el mundo es contrario a la voluntad buena y creadora de Dios. Quienes lloran con los que lloran, quienes derraman lágrimas ante las desgracias del mundo, serán consolados.

Ver Is 40, 1; 49,13; 61, 2-3; Sal 126, 5-6;

REFLEXIONA:

Esta bienaventuranza nos invita a nunca endurecer el corazón, sino mantenerlo sensible a las necesidades y problemas de otros, aunque duela.

Esta bienaventuranza "caracteriza la condición del justo en el mundo presente, su actitud con respecto al mundo en que vivimos. La aflicción de los creyentes es el 'signo de su ruptura interior con el mundo presente y de su esperar el Reino de los Cielos'..." (Monloubou p. 108)

Muchos Padres de la Iglesia interpretan esta bienaventuranza como que también se refiere a llorar de arrepentimiento por los propios pecados y por los de los demás.

serán consolados

"Quienes lloran reciben consuelo cuando el dolor que es la causa de ese llanto cesa. Quienes lloran por sus propios pecados y obtienen el perdón serán consolados en esta vida. Los que lloran por los pecados ajenos ¿serán consolados en la vida futura? También..." (BcPI, p. 134). Del mismo modo, quienes lloran la muerte de un ser querido, encuentran consuelo en la certeza de que está llamado a reencontrarlo en la vida eterna; quien llora la situación de tiniebla que vive el mundo, también experimenta consuelo al saber que en todo interviene Dios para bien.

REFLEXIONA:

Alguien comentaba que también se puede considerar bienaventurado quien es capaz de llorar de alegría por la alegría de un semejante. Es bonito este concepto, es una invitación a la solidaridad más pura, no sólo en momentos de aflicción, sino cuando puede costar más trabajo, cuando se trata de celebrar la alegría ajena. Sin embargo ningún comentarista menciona esto, probablemente porque el llanto al que se refiere Jesús no es precisamente de alegría, puesto que requiere de consuelo. De todos modos se incluye aquí esa idea porque es una verdadera bienaventuranza ser capaz de por compartir con otros también sus lágrimas de gozo.

5,6 BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, PORQUE ELLOS SERÁN SACIADOS.

hambre y sed

Se trata de un hambre y sed que sólo Dios puede saciar. (ver Sal 42, 2-3; 63,2-9), y que de hecho saciará en el banquete celestial (Is 25,6-9).

de justicia

No hay que entender el 'hambre y sed de justicia' como 'hambre y sed de venganza', sino de justicia entendida como la entiende Dios: dar todo a todos, que no haya diferencias, que no haya discriminaciones, abusos, atropellos, en suma, injusticias. (ver Is 26, 7-9).

REFLEXIONA:

Cuando uno tiene hambre y sed no se queda impávido sin hacer nada; se levanta, se mueve, va, busca

CLASE 12

qué beber y qué comer. Esta bienaventuranza es una invitación a no quedarse con los brazos cruzados solamente anhelando la justicia, sino poniendo cuanto esté de parte de uno para establecerla.

5.7 BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS, PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA.

Dios se reveló a Moisés como Misericordioso (ver Ex 34,6) y así hablan de Él a lo largo de toda la Escritura (ver Sal 111,4; 136; 145, 8-9; Sal 103, 8-17), pero ¿qué es ser misericordioso?, ¿en qué consiste la misericordia? La misericordia consiste en poner el corazón en la miseria; en amar y perdonar al otro a pesar de sus faltas y errores. Se nos pide que seamos misericordiosos como el Padre es misericordioso, y ahora en las Bienaventuranzas Jesús incluye este importante modelo de vida.

Es significativo que justo después de quienes tienen hambre y sed de justicia se mencionen los misericordiosos, porque los primeros tienen que ser también los segundos, o si no pueden caer en la tentación de odiar a los injustos, llenarse de ira, caer en la violencia, buscar venganza, etc. Esta bienaventuranza es un antídoto contra todo ello. Es una invitación a una mansedumbre que no sólo no devuelve mal por mal, es decir no se desquita, sino se compadece, ama, perdona, tolera, comprende, devuelve bien por mal, es misericordiosa.

"La misericordia no se manifiesta sólo en las limosnas sino también con ocasión de todo pecado de un hermano, si llevamos las cargas los unos de los otros." (San Jerónimo, p.57)

REFLEXIONA:

Si hay algo que garantiza obtener la misericordia de Dios es comportarse misericordiosamente con otros. Poner, como Él, nuestro corazón en las miserias del otro, en lo que nos choca, en lo criticable o aun despreciable. Jesús nos invita no sólo a recibir Su misericordia sino a compartirla. Como siempre, las cuentas con Dios son al revés de las del mundo: mientras más des misericordia, más obtendrás. Es una fórmula segura, según lo deja claro el propio Jesús no sólo en este versículo, sino a lo largo de los Evangelios.

REFLEXIONA:

Una manera de practicar la misericordia es a través de obras corporales y espirituales:

Corporales: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y presos, dar posada al peregrino, redimir al cautivo y sepultar a los muertos.

Espirituales: aconsejar a los desorientados, instruir a los ignorantes, corregir a los que se equivocan, consolar a los afligidos, soportar de buen grado a los que están a nuestro lado, perdonar las injurias y rogar a Dios por todos.

5.8 BIENAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS.

Ver Sal 11,7; 24, 3-6;; Heb 12,14;

Ser limpio de corazón es tener pureza de corazón, una intención recta, no estar motivados por el afán de poder, de riqueza, de fama, de aplauso, de dominio sobre otros, etc. sino únicamente de amar y servir en todo al Señor.

REFLEXIONA:

Decía un sacerdote que la vanidad tiene la fatal característica de hacer estéril todo lo que toca. Cuanto se hace con segunda intención, buscando honores, reconocimiento, aplauso, queda estéril. Es facilísimo buscarse a uno mismo creyendo que está buscando a Dios o sirviendo al prójimo. Esta bienaventuranza nos invita a pedir continuamente, como David:

"Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro" (Sal 51, 12-13)

CLASE 12

Ahora bien, cabe aclarar lo que significa 'ver el rostro de Dios'. No se trata de una especie de una especie de propuesta para saciar la curiosidad: si te portas bien, te muestro Su rostro. No. Ver el rostro de Dios es una expresión para significar estar en la presencia de Dios, es decir, poder vivir en Su presencia. No sólo como promesa para después de la muerte, sino ya desde ahora. Se puede decir que quien es limpio de corazón goza ya desde ahora de esa presencia de Dios, de la paz y dicha que brinda al alma. Jesús dijo: "Si alguno me ama, guardará Mi Palabra, y Mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en Él" (Jn 14, 23). El que obra con un corazón limpio, por amor a Dios, vive en Dios y Dios en él.

Tener 'corazón limpio' también se entiende como estar libre de pecado. "Aquellos a los que la conciencia no les reprocha ningún pecado. Ver 1Jn 3,21" (S.Jerónimo, p. 57)

REFLEXIONA:

Cuando estamos recién confesados, ¡que ligereza de espíritu!, ¡qué paz se siente en el alma! Se reanuda la amistad con el Señor, se siente Su rostro resplandecer sobre nosotros...

5,9 BIENAVENTURADOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, PORQUE ELLOS SERÁN LLAMADOS HIJOS DE DIOS.

trabajan por la paz

Quienes creen que el cristianismo es una invitación a cruzarse de brazos y esperar el cielo están ¡muy equivocados! Es una invitación para trabajar intensamente en este mundo para que se establezca el Reino, una de cuyas principales características es la paz y todo lo que ésta implica (amor, justicia, perdón, etc).

Bienaventurado el que trabaja, el que ejerce los dones y talentos que Dios le ha dado y los pone al servicio del Reino para construir la paz.

Recordemos la bella oración de San Francisco: 'Señor, hazme un instrumento de Tu paz...'

REFLEXIONA:

Esta bienaventuranza abarca a muchos que quizá sin ser creyentes luchan por la paz, luchan a su modo, desde sus particulares circunstancias, por erradicar la injusticia, el odio, la violencia, en fin, todo lo que pone en peligro la paz. No lo saben pero al comportarse así están actuando como verdaderos hijos de Dios, y su esfuerzo no quedará sin recompensa...

Trabajar por la paz también puede entenderse como luchar por mantener la paz en el propio corazón.

5,10 BIENAVENTURADOS LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE LA JUSTICIA, PORQUE DE ELLOS ES EL REINO DE LOS CIELOS.

La última bienaventuranza nos hace tener presente lo que puede suceder a quien vive las bienaventuranzas: se verá acosado y perseguido, sí, pero puede tener la certeza de que el Reino de Dios es suyo. Ojo: no dice 'perseguido por la justicia', no está animando a la delincuencia, sino 'por causa de la justicia'; se refiere a sufrir persecución por vivir la justicia en un mundo injusto...

REFLEXIONA:

El Señor cierra como empezó: prometiendo el Reino, algo que debemos tener muy en cuenta cuando nos sintamos agobiados por la oposición que enfrentamos cuando tratamos de vivir de acuerdo a lo que nos pide en las bienaventuranzas. No hay que desfallecer, el Señor nos ha prometido el Reino, y Él es siempre fiel a Sus promesas,

CLASE 12

5,11 BUENAVENTURADOS SERÉIS CUANDO OS INJURIEN, Y OS PERSIGAN Y DIGAN CON MENTIRA TODA CLASE DE MAL CONTRA VOSOTROS POR MI CAUSA. 5,12 ALEGRAOS Y REGOCIJAOS, PORQUE VUESTRA RECOMPENSA SERÁ GRANDE EN LOS CIELOS;

Ver Hch 5, 41; Flp 1,29; Hb 10, 32-35;

Enfatiza Jesús que no se trata de ser perseguido porque sí, o por haber hecho un mal, sino de ser perseguido e injuriado por causa de seguirlo a Él.

"No sé quién de vosotros podría realizar esto: ver nuestra fama destrozada por la calumnia y alegrarnos en el Señor. No lo puede el que busca la vanagloria. Debemos pues alegrarnos y regocijarnos para que la recompensa nos sea preparada en el cielo" (S.Jerónimo, p. 58)

REFLEXIONA:

Jesús no es un promotor publicitario que con tal de anunciar su producto, oculta los hechos, dora la píldora. No. Cierra el discurso de las bienaventuranzas con el anuncio implícito de que quien las viva será perseguido y se dirán mentiras de él. Pero a la vez, junto con ese anuncio viene la invitación a la alegría. Una vez más el Señor nos hace vivir al revés del mundo. A alegrarnos en las persecuciones, porque se nos promete algo que lo sobrepasa todo: una gran recompensa.

Ver St 1,2;

Como se ve, el motivo de la persecución es doble: por la causa de la justicia y por la causa de Jesucristo. "Estos dos motivos no son sinónimos; se complementan. Se puede decir que el Evangelio de Mateo está, todo él, marcado por una preocupación: no les basta a los cristianos ser discípulos de Jesús, el Señor, ni ser incluso perseguidos a causa de Él; deben añadir 'la justicia', es preciso que las persecuciones que hayan de sufrir estén provocadas no por su torpeza, sino por la solicitud de esa justicia que Jesús predicaba." (Monloubou, p.,110).

PUES DE LA MISMA MANERA PERSIGUIERON A LOS PROFETAS ANTERIORES A VOSOTROS.

Jesús da a entender que los discípulos son los sucesores de los profetas.

REFLEXIONA:

"Los profetas habían descrito el tiempo mesiánico como el tiempo de los pobres, de los hambrientos, de los perseguidos y de los inútiles. Jesús proclama que ese tiempo ha llegado...

...y ese tiempo ha llegado para todos...ante el amor de Dios no hay marginados; más aún, los que nosotros hemos marginado son los primeros...

Jesús no sólo proclamó las bienaventuranzas sino que las vivió..." (Maggioni pp. 54-55).

"Está claro ahora que las bienaventuranzas son un catálogo de temas, y no una exposición completa de los mismos. La exposición habría que buscarla a lo largo de todo el Evangelio..." (Maggioni, p.59)

"Las bienaventuranzas nos colocan ante opciones morales decisivas. Nos invitan a purificar nuestro corazón...y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseñan que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor." (CIC 1723)